

MES DE PREPARACIÓN PARA CONSAGRARSE A MARÍA SANTÍSIMA EN MATERNA ESCLAVITUD DE AMOR

Según San Luis María Grignon De Montfort

Vigésimosexto día

Tratado: [208-212]



B. Los provee de todo

El segundo deber de caridad que la Santísima Virgen ejerce con sus fieles servidores es el de proporcionarles todo lo necesario para el cuerpo y el alma.

- Nos reviste de doble hábito, es decir, de los méritos de su Hijo Jesucristo junto a nuestros propios méritos, purificados y elevados por Ella misma.
- Nos da a comer los platos más exquisitos de la mesa de Dios, siendo Ella la tesorera y dispensadora de los dones y gracias del Altísimo, da gran porción y la mejor de todas para alimentar y sustentar a sus hijos y servidores.

C. María los guía “El tercer bien que la Santísima Virgen hace a sus fieles servidores es el conducirlos y guiarlos según la voluntad de su Hijo. Rebeca guiaba a su Hijo Jacob y, de cuando en cuando, le daba buenos consejos, ya para atraer sobre él la bendición de su padre, ya para ayudarlo a evitar el odio y la persecución de su hermano Esaú. María, Estrella del mar, conduce a todos sus fieles servidores al puerto de salvación. Les hace evitar los caminos peligrosos, los lleva de la mano por los senderos de la justicia, los sostiene cuando están a punto de caer, los levanta cuando han caído, los reprende, como Madre cariñosa, cuando yerran, y aún a veces los castiga amorosamente”.

D. María los defiende y protege “El cuarto servicio que la Santísima Virgen ofrece a sus hijos y fieles servidores es defenderlos y protegerlos contra sus enemigos. Rebeca, con sus cuidados y vigilancia, libró a Jacob de todos los peligros en que se encontró y especialmente de la muerte que su hermano Esaú le hubiera dado a causa del odio y envidia que le tenía, como en otro tiempo Caín a su hermano Abel. ¿Temerá acaso a sus enemigos quien está defendido por un ejército de cien mil hombres bien armados? Pues bien, ¡un fiel servidor de María, rodeado por su protección y poder imperial, tiene aún menos por qué temer! Esta bondadosa Madre y poderosa Princesa celestial enviará legiones de millones de ángeles para socorrer a uno de sus hijos, antes que pueda decirse que un fiel servidor de María, que puso en Ella su confianza, haya sucumbido a la malicia, número y fuerza de sus enemigos”.

E. María intercede en su favor “Por último, el quinto y mayor servicio que la amable María ejerce a favor de sus fieles devotos es el interceder por ellos ante su Hijo y aplacarle con sus ruegos. Ella los une y conserva unidos a Él con vínculo estrechísimo.

Rebeca hizo que Jacob se acercara al lecho de su padre. El buen anciano lo tocó, lo abrazó y hasta lo besó con alegría, contento y satisfecho con los manjares bien preparados que le había llevado.

Gozoso de percibir los exquisitos perfumes de sus vestidos, exclamó: *"¡Oh! ¡El olor de mi hijo es como el olor de un campo que el Señor ha bendecido!"*.

Este campo fértil, cuyo olor encantó el corazón del Padre, es el olor de las virtudes y méritos de María.

María, además, después de haber colmado de favores a sus hijos y fieles servidores, y de haberles alcanzado la bendición del Padre celestial y la unión con Jesucristo, los conserva en Jesucristo y a Jesucristo en ellos, haciéndolos perseverar hasta el final. Esta es la explicación de la insigne y antigua figura de la predestinación y la reprobación, tan desconocida y tan llena de misterios”.



Prácticas de preparación



En esta semana, San Luis María nos manda hacer el **propósito de conocer a Jesucristo**, repitiendo durante la jornada la oración de San Agustín: “Señor, que yo te conozca”. Seguiremos los consejos que San Luis enseña acerca de “cómo vivir la consagración en la Santa Comunión” (*Tratado*: [266-273]). Por tanto puedes aplicar estos consejos a la Santa Comunión que harás esta semana siguiendo los consejos que da San Luis y que resumimos a continuación. En el caso de que no puedas comulgar sacramentalmente, puedes hacer la comunión espiritual.

Antes de la Comunión

- 1) Te humillarás profundamente delante de Dios.
- 2) Renunciarás a tus malas inclinaciones y a tus disposiciones, por buenas que te las haga ver el amor propio.
- 3) Renovarás tu consagración diciendo "¡Soy todo/a tuyo/a, oh María, y cuanto tengo es tuyo!".
- 4) Suplicarás a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones.

En la Comunión

Cuando te acerques a recibir la Comunión, dirás tres veces: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa...", dirigiéndote a la Santísima Trinidad:

1) **Al Padre:** Lamentándote de que no eres digno de recibir a su Hijo único, a causa de tus malos pensamientos e ingraticudes para con un Padre tan bueno, pero que te encomiendas a María y te acercas junto a Ella.

2) **Al Hijo:** Le dirás que no eres digno de recibirle a causa de tus palabras inútiles y malas y de tu infidelidad en su servicio, pero que le suplicas que tenga piedad de ti, ya que estás por introducirlo en la casa de su Madre.

3) **Al Espíritu Santo:** Le dirás que no eres digno de recibir la obra maestra de su amor a causa de la tibieza y maldad de tus acciones y por la resistencia a sus inspiraciones, pero que toda tu confianza está en María, su fiel Esposa.

Entonces te acercarás a recibir la Santa Comunión o, si no tienes la posibilidad de comulgar sacramentalmente, lo harás espiritualmente con una fórmula como esta: *“Señor, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y te deseo en mi alma. Ya que ahora no te puedo recibir sacramentalmente, ven espiritualmente en mi corazón (breve pausa en la que te unes a Jesús). Habiendo venido a mi, te abrazo y me uno a Ti, no permitas nunca que me separe de Ti”*.

Después de la Comunión

Después de la Sagrada Comunión, estando recogido interiormente y cerrados los ojos: Introducirás a Jesucristo en el Corazón de María. Se lo entregarás a su Madre, quien lo acogerá amorosamente, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente y le rendirá en espíritu y en verdad muchos obsequios que desconocemos a causa de nuestras espesas tinieblas. Te mantendrás profundamente humillado dentro de ti mismo, en presencia de Jesús que mora en María, o permanecerás

como el esclavo a la puerta del palacio del Rey, quien dialoga con la Reina. Y mientras ellos hablan entre sí, dado que no te necesitan, subirás en espíritu al cielo e irás por toda la tierra a rogar a las creaturas que den gracias, adoren y amen a Jesús y a María en nombre tuyo.

Hay mil pensamientos más que el Espíritu Santo sugiere y te sugerirá también a ti, si eres verdaderamente hombre interior, mortificado y fiel a la excelente y sublime devoción que acabo de enseñarte.

Letanías al Verbo Encarnado

(puedes recitarlas todas o si quieres 8 por día)

*Después de cada invocación, decir: **Sea bendito el Verbo Encarnado.***

Sea bendito el Verbo, Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

Sea bendito el Verbo, quien preexiste desde la eternidad.

Sea bendito el Verbo, por medio del cual son hechas todas las cosas.

Sea bendito el Verbo, que se hizo carne y habitó entre nosotros.

Sea bendito el Verbo, que se encarnó en el seno de la Virgen María.

Sea bendito el Verbo Encarnado que ilumina a todos los hombres.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que se humilló a sí mismo tomando la condición de esclavo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que se formó por nueve meses en el seno de la Santísima Virgen María.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que nació en un establo, fue circuncidado y ofrecido en el templo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que fue bautizado por Juan en el río Jordán.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que eligió sus primeros discípulos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que proclamó las bienaventuranzas.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que predicó la penitencia.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que todo lo hizo bien.

Sea bendito el Verbo Encarnado, pobre, casto y obediente hasta la muerte.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Sacerdote, Rey y Profeta.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Pan para la vida del mundo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que se hizo obediente hasta la muerte de cruz.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Hombre de sufrimientos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, manso y humilde de corazón.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que bajó a los infiernos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que resucitó al tercer día según las Escrituras.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que ascendió a los Cielos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que está para volver de nuevo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, sumo y eterno sacerdote.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Cabeza de todas las cosas, celestes y terrestres.

Sea bendito el Verbo Encarnado, presente en cada alma en gracia.

Sea bendito el Verbo Encarnado, bajo las especias del pan y del vino.

Sea bendito el Verbo Encarnado, en la espada del Espíritu, que es su Verbo.
Sea bendito el Verbo Encarnado, en el cual deben instaurarse todas las cosas.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Rey de todos los pueblos.
Sea bendito el Verbo Encarnado, signo de contradicción.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Sol que nace de lo alto.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Vía, Verdad y Vida.
Sea bendito el Verbo Encarnado, Cabeza del cuerpo de la Iglesia.
Sea bendito el Verbo Encarnado, que envió el Espíritu Santo.
Sea bendito el Verbo Encarnado, en los siete sacramentos que nos ha dado.
Sea bendita la Madre del Verbo Encarnado, María Santísima.
Sea bendita la Madre del Verbo Encarnado, Corredentora. Sea bendito el Verbo Encarnado, Principio y Fin, Alfa y Omega, Primero y Último.

Salve Estrella del Mar

Salve, Estrella del mar,
Madre, que diste a luz a Dios, quedando perpetuamente Virgen,
feliz puerta del cielo.
Pues recibiste aquel Ave de labios de Gabriel, ciméntanos en la paz, trocando el nombre de Eva.
Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.
Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.
Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.
Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.
Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. Amén.